

Prólogo: Significados del estudio del Campo de Batalla La Trinidad

María Eugenia Bozzoli Vargas

Profesora Emérita, Universidad de Costa Rica, Miembro de Número, Academia Morista Costarricense, San José, Costa Rica.
maria.bozzoli@ucr.ac.cr

Durante tres años se llevó a cabo un proyecto de Arqueología Histórica en el sitio de la Batalla La Trinidad, una de las que sucedieron en la Campaña Nacional 1856-1857. Es pionero en explorar un sitio de encuentro bélico, por su metodología y por sus hallazgos. Se exploró un área extensa y se identificaron seis niveles de ocupación, entre 900 d.C. y el siglo XX.

Del inicio de 2016 al final de 2018, miembros de la Academia Morista Costarricense y cooperantes llevaron a cabo un proyecto arqueológico en la confluencia del río Sarapiquí con el río San Juan. El 22 de diciembre de 1856 allí ocurrió una estratégica batalla que permitiría al ejército costarricense tomar otros puestos enemigos en esa vía fluvial, en su lucha contra William Walker y sus soldados. Las batallas de 1856-1857 se conocen por la historia escrita; ninguno de sus sitios, excepto el de la Trinidad, se ha documentado por la evidencia acumulada en el suelo, donde se lleva a cabo toda actividad humana. En la Academia Morista Costarricense algunos miembros habían vislumbrado la exploración arqueológica en Boca de La Trinidad, no solo para lograr un más hondo conocimiento de las hazañas bélicas ligadas con la gesta de Juan Rafael Mora Porras, sino también por una visión ligada al desarrollo económico y educativo de Sarapiquí, a partir del conjunto de sus recursos naturales e históricos. El camino fue diseñar un proyecto con tales fines.

Los estudios previos en Arqueología Histórica en Costa Rica se pueden resumir en cuatro áreas¹: 1. Arqueología de contacto, cuando restos de culturas indígenas, posteriormente a la ocupación europea, han adoptado elementos de ese origen, tales como cuentas de vidrio y objetos de hierro. Los dos primeros estudios datan de 1901 y

1958 respectivamente, y han continuado. 2. Ubicación de asentos de villas y ciudades españolas, de la década de 1960 en adelante. Ejemplos: Garcimuñoz y Cubujuquí. 3. Sitios coloniales y republicanos, de los años de 1970 al presente. Ejemplos: Cafetales, lecherías, industrias, caminos, muros, puentes, ferrocarriles, comercio, lozas, objetos de vidrio, metales y otros. 4. Arqueología de misiones. Ejemplo, Ujarrás.

En 2020, los estudios en Arqueología Histórica pueden sobrepasar cuarenta; no obstante, el estudio de la Trinidad es un exitoso hito pionero: a) de excavación profesional del sitio de una batalla; b) de novedosa relación entre el trabajo científico y las entidades patrocinadoras; c) de la magnitud de los logros debida al espacio explorado y a la importancia histórica de los hallazgos; d) ha sido un proyecto realizado únicamente con recursos disponibles en Costa Rica.

El proyecto “Recuperación e interpretación de la evidencia cultural de la Batalla de La Trinidad durante la Campaña Nacional de 1856-1857, Sarapiquí”², fue promovido y auspiciado por la Academia Morista Costarricense, especialmente por su directiva de 2016-2018. El Sr. Mauricio Ortiz Ortiz, Académico de Número, aportó la idea de excavar en la Trinidad; contribuyó a su financiamiento de manera considerable; cooperó en el trabajo arqueológico e histórico; mantuvo presencia en cada temporada del trabajo de campo. La excavación fue coordinada por las arqueólogas Maureen Sánchez Pereira, Miembro Correspondiente de la Academia, y Virginia Novoa Espinoza. Hubo colaboración estrecha de parte del Sr. Rubén Darío A., comunicador, y José Ramírez Azofeifa, Antropólogo. Además, colaboraron algunos estudiantes de Arqueología

1 El resumen de los antecedentes en Arqueología Histórica en C. R. se basa en el trabajo de Arrea Sierman Floria, 2016, “Un acercamiento al potencial de las investigaciones coloniales, republicanas y recientes en Costa Rica”. *Memoria del Congreso Iberoamericano de Patrimonio Cultural. Lo material y lo inmaterial en la construcción de nuestra herencia*. San José, Costa Rica: UCR, FCS, Escuela de Antropología. Vol.1: 16-31.

2 La información acerca de los hallazgos y otras características de la excavación proviene de sus arqueólogas: “Cronología de la ocupación en la zona de confluencia del río Sarapiquí con el río San Juan, margen izquierda: Mil años de historia”. Maureen Sánchez P.; Virginia Novoa E.; Arqueólogas. 2020. Inédito.

de la Universidad de Costa Rica. El personal profesional realizó su trabajo ad honorem e hizo algunos otros aportes económicos. La arqueóloga Sánchez supervisó el empleo de las técnicas arqueológicas en el sitio y en el trabajo de laboratorio. Ella y la arqueóloga Novoa prepararon los informes escritos y trabajan en una obra extensa acerca de la reconstrucción del Campo de Batalla.

El área examinada fue de 8.169,39 m², manzana y algo más, en la margen izquierda del río. Este espacio, brindó datos acerca de 1000 años de ocupación humana, pues en el nivel más antiguo se ubican fragmentos de cerámica monocroma, con engobe rojizo, de aproximadamente los 900 años d.C.; se puede postular que corresponden a sociedades agrícolas, alfareras, que también subsistían de recursos ribereños, lacustres y marinos, con conocimientos de navegación, pesca y recolección de moluscos, crustáceos y bivalvos, además de cacería. Sus viviendas posiblemente fueron precederas, empleando madera, bejuco y palma.

El segundo momento de ocupación se extiende del siglo XVI al XVIII: grupos indígenas temerosos del contacto rehuían la presencia de no indígenas; esporádicamente algún viajero describía algún encuentro fortuito. Se registran algunos fragmentos de cerámica muy tosca, identificada en investigaciones arqueológicas como “cerámica criolla” o cerámica indohispánica.

El tercer momento coincide con el período en el cual Joaquín Mora Fernández había logrado recorrer, en dos meses, una vereda, y marcar el camino, en 1820, en los albores de la Independencia. Dos objetos corresponden a la década de 1830: un tintero de vidrio transparente, fabricado por P&J Arnold, inglés, y lozas antiguas de vajillas decoradas. Otros artefactos son numerosos fragmentos de lozas inglesas, escocesas y norteamericanas de 1830 en adelante, testimonio cultural de las visitas que posiblemente viajeros estadounidenses y europeos realizaban por la zona.

El cuarto estrato, de mediados del Siglo XIX, aportó importante evidencia vinculada con las acciones bélicas de la Batalla de diciembre de 1856 y primeros meses de 1857, tales como: artefactos de guerra (municiones, balas Minié y perdigones de plomo, balas de hierro de cañón, posibles fragmentos de cañones de rifles y fusiles, cadenas de hierro); de vestimenta militar (posible botón de

uniforme, hebilla, navaja, alfiler); campamento (clavos, posible bisagra de baúl o puerta); implementos médicos (frascos de vidrio); personales (posible medalla o relicario); alimentos (botellas de vidrio, de licor); entre muchos más. El valor histórico aplica no sólo a Costa Rica, sino también para el resto de países centroamericanos, pues son los primeros artefactos recuperados de un sitio de batalla con una ubicación precisa y un contexto cultural definido. Se entregaron al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría para su custodia y difusión. Ningún museo en Centroamérica posee los objetos de una batalla en su suelo con un contexto así registrado.

El quinto momento, en el siglo XIX, lo atestiguan objetos de vidrio y porcelana, asociados al consumo de bebidas, licores entre ellos; envases de medicinas; productos para el cabello y fragancias; indican lo atractivo del comercio de mercancías de origen europeo, localizándose fragmentos de vajillas de marcas inglesas, francesas y norteamericanas. Por ejemplo; de un plato Faïencerie, elaborado en Francia por Gien Manufactures-Thomas Hulm, y distribuido entre 1871-1875, y de platos fabricados en Inglaterra por W.H. Grindley & Co., entre 1891-1925.

El sexto momento, en el siglo XX, testimonia las basas o pilotes de la escuela donde se educaba la población infantil ahí residente en las décadas de los años 1960 y 1970, y la base de cemento y el pozo de agua que construyó el Ministerio de Educación Pública. De 1979 a 1985, evidencias como casquillos de balas de diferente calibre recuerdan la situación de frontera y los conflictos sociales del vecino país.

A la colección se le aporta su contexto; en cada plano horizontal, y en la perspectiva vertical, se marca la localización y cronología de cada objeto; son 200 planos o mapas en total. Se puede reconstruir el sector de los combatientes de cada bando, por la concentración de municiones; dónde estaba el campamento, la fogata, la cocina. En otro período, con cuál tinta escribieron los viajeros; con qué se perfumó la gente en algunos de esos momentos; la actividad comercial es reveladora de otras características sociales; cada fragmento encontrado narra comportamientos humanos. El sitio excavado es como un gran libro en la tierra, cada página se lee de abajo para arriba o viceversa, otro significativo gran aporte al conocimiento de la gesta 1856-1857.